

fecto, es lo cierto que olvidándose ellos mismos de sus teorías, no se conforman con llevar á la escena trozos enteros de la vida real, en los que palpitan con todas sus desnudeces y con todas sus miserias los vicios de las modernas sociedades, sino que enfocando el objetivo en aquellos puntos que jamás pierden de vista, tratan de conducir á las muchedumbres por los derroteros que ellos mismos les van trazando.

Y esto, ó yo me equivoqué mucho ó no es solamente la grata satisfacción de producir obras bellas sin otra finalidad que el cultivo del arte por el arte.

Tal vez sean esos los propósitos, pero en la práctica resultan ser otros muy distintos los efectos producidos.

El lanzar á la lucha á unas clases contra otras: el avivar sus odios y aumentar sus ostensibles rivalidades, estos son, á mi juicio, los frutos únicos de muchas de las modernas producciones dramáticas.

La protesta y la rebelión, puestas en acción por los protagonistas de dichas obras, indudablemente han de encontrar eco en los desheredados de la fortuna, en los que se creen víctimas del capital ó del fanatismo y á la primera ocasión que se les presente han de procurar imitar á los héroes de la escena, á quienes los autores se cuidan de presentar rodeados de la aureola del mártir, para hacer más simpática su figura.

A mí me parece que tales exageraciones no pueden conducir á nada bueno, sino que, por el contrario, solo sirven para aumentar enconos y despertar mal acalladas envidias, haciendo más insostenible de lo que ya lo es por su misma esencia la vida de la humanidad, llena de luchas, de quebrantos y de miserias.

ANTONIO GALÁN.

CUENTO

ESPERANDO

—Me dijo que á las seis pasaría por aquí, por la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados, y son las seis y cuarto y no llega, no viene, ni se la ve por ninguna parte... ¿Habrá querido burlarse de mí?... ¡Por vida! Ella es coqueta como un diablo, casquivana de un modo irritante y burlesca como un demonio; pero, francamente, yo dudo de que me haya querido tomar de paillo de barquillero, cuando sabe que no gusto de cierta clase de bromas... Creo recordar que me dijo que donde me esperaba era en la calle de Sevilla... ¿Será posible que esté tan desmemoriado? ¿A ver?... También me suena algo la calle de Carretas... No, no, me dijo en la esquina de la calle de Preciados... Sí... ¡No! ¡Vaya! ¡Las siete menos cuarto y no parece!... Esta me ha dado una bromita, y yo voy á ponerla al fresco. ¡Demonio! Y es lástima, porque tiene unos ojos tan negros, una cara tan blanca, un cuerpo tan gentil y unas caderas tan bien hechas!... ¡Vaya un ratito que hubiéramos pasado en un rinconcito del café de Pombo, tomándonos un sorbete de arroz por barba!... ¡Ea! ¡No espero más! ¡Que se vaya á burlar de su mamá esta niña! La verdad es que me suenan por igual Carretas, Preciados y Sevilla... ¡Tendría gracia que Marquita me estuviese esperando en otra parte... ¡Bueno!... ¡Se acabó!...

—¡Pues, señor, este hombre es un imbecil, un tonto ó un granuja, desconocido con las damas y un faltón! Llevo pasando por esta dichosa esquina de la Carrera de San Jerónimo y Puerta del Sol siete veces en media hora, y el caballero ni asoma, ni viene, ni da fe de su existencia, ni aparenta darla... ¿Habrá fallecido? ¿Será casado y su mujer le habrá prohibido salir á la calle, castigándole en cambio, con la obligación perentoria de condimentar la cena para esta noche?...

¡Tendría que ver!... ¡Si le cogiera entre mis uñas lo asesinaba, y así publicarían mi retrato como si hubiese hecho una gracia los periódicos de mayor circulación del mundo!...

¡Yo me voy! Es indigno que una dama de mis campanillas esté esperando tres cuartos de hora á un caballero... discutible, á juzgar por su modo de proceder conmigo. ¡Vaya una palabra! ¡Y la verdad es que siento marcharme, porque al parecer se trata de un muchacho fino, ilustrado y que viste bien... Quizás esté yo equivocada y me espere en otra parte... Jerónimo me suena, y no es de suponer que me citase á los desmontes de la iglesia de los Jerónimos, porque en esos sitios yo no hubiese aceptado la entrevista... ¡Qué brutos son los hombres, y que malas las mujeres haciéndolos cosas!... ¡Ea! ¡Yo me voy!... ¡Que le espere su abuela!... ¡Valiente carta voy á dirigir á ese mamárracho!

Se cruzaron momentos después las siguientes cartas:

«Caballero, procediendo con la corrección que acostumbro debo manifestarle que he sufrido una equivocación lamentabilísima que ha motivado el que no nos viéramos. Después de leer su última carta y copia de la que le contesté, vengo en conocimiento de que la cita era en la plaza del Rey y no en la Puerta del Sol esquina á la Carrera de San Jerónimo, donde le he esperado durante tres cuartos de hora.

Justo es que confiese mi *plancha*, para justificar mi tontería. Escríbame; otra vez será más afortunada de memoria.—*Juana.*»

«Señorita: Confieso con la franqueza que caracteriza todos mis actos, que soy un estúpido.

Después de leer su última carta he recordado que nuestra cita era en la plaza del Rey y no en la calle de Preciados, donde he estado esperando tres cuartos de hora. Perdóneme usted el error, que yo ya sufrí sus consecuencias con el dolor que me produce el no haberla visto, y el castigo que para mí significa el no haberme podido mirar en sus lindos ojos. ¡Estoy indignado contra mí mismo: ¿Estaré loco? Yo lo voy creyendo. Escríbame otra vez; procuraremos vernos, para que siquiera pueda presentarla mis excusas.

Su admirador que la adora.—*Juan.*»

—¡Esta mujer me conviene porque no tiene memoria!...

—¡Este hombre me enamora porque aun contándole lo que he sido, no podrá siquiera mantener en su memoria lo que soy!...

R. MESA DE LA PEÑA.

RÁPIDA

Margarita Moya.

No sé dónde ha nacido ni para el caso importa; pero puede tener la seguridad que de donde quiera que fuere, honra á su pueblo.

Sus ojos azul claro como el cielo de Andalucía, cuando se halla sereno, están impregnadas de esadulce melancolía que, convidando á amar, deja entrever la bondad exquisita de su alma.

La corrección de sus facciones, la majestad olímpica de su figura, las morvideces de su cuerpo, su elegancia innata, hacen de ella un sér adorable, digno de parangonearse con las bellezas más célebres.

Si surgiera por ahí otro nuevo París, tengo la convicción le adjudicaría la manzana fatal de la Discordia con la inscripción *posteriori detur* (sea dada á la más hermosa.)

Y si la mitológica Venus, según se

desprende de los dos más grandes poemas épicos antiguos, protegió en sus contiendas á los troyanos, Margarita, para no ser menos, nos facina, y al contemplarla, como está por su divinidad fuera del alcance de los groseros placeres de los sentidos, nos «espiritualiza y nos acerca á la belleza suprema, que es Dios».

P. MONTERO.

UNA VISITA AL CEMENTERIO

La tarde estaba fría  
Lo mismo que de Enero,  
Nubes grises cruzaban  
El dilatado cielo,  
Al astro rey dejando  
Brillar algún momento.  
Con alma dolorida  
La puerta de Toledo  
Cruzaba yo pensando  
En los queridos muertos  
Que esperan la visita  
Y los sentidos rezos  
En su tranquilo albergue,  
Morada del silencio.  
Y en tanto que subía  
Con oprimido pecho  
La cuesta que conduce  
Al blanco cementerio,  
Pensaba en mis hermanos  
Que en no lejano tiempo  
Por donde yo subía,  
Ellos también subieron,  
Dejando hogares tristes  
Y de amargura llenos.  
Amor, Gloria, Fortuna,  
¿Qué sois? Nada, humo, viento.  
Mentidas ilusiones,  
Engañadores sueños,  
Fantásticas quimeras  
Que duran un momento.  
De este modo pensaba  
Cruzando los senderos  
Que llévame al gran patio  
A donde están mis muertos,  
Mientras mi vista errante  
Cruces veía á cientos  
Lo mismo en pobres tumbas  
Que en ricos mausoleos.

La tarde ya moría...  
El sol allá muy lejos  
Sus postrimeras luces  
Mandaba al cementerio.  
Las sombras aumentaban  
Y como mil espectros  
Se alzaban los cipreses  
Del triste cementerio  
Formando doble fila,  
Que vistos desde lejos  
Parecen tropa insigne,  
Soldados gigantes  
Que hacen de honor la guardia  
A nuestros pobres muertos.

EMILIO BERNABEU.

Ensayo de una sembradora

Anteayer se hizo en un terreno de la Poblachuela, propiedad de los señores de Aguirre, el ensayo de una máquina sembradora de casa extranjera, la que representa en Ciudad-Real nuestro amigo D. León Ruiz de León.

Del resultado del ensayo quedaron muy satisfechos cuantos lo presenciaron, por la sencillez del mecanismo y la perfección con que hace el sembrado, ya sea á voleo, á chorrillo, etc., que toda esta clase de siembras verifica dejando perfectamente cubiertas las semillas en surcos que practican las cuatro rejas que lleva la sembradora, que un labriego se basta para dirigirla, teniendo además la comodidad de poder ir sentado en la especie de carro de dos ruedas que forma la máquina.

Al decir de los inteligentes, la máquina ofrece positivas ventajas, tanto para el aprovechamiento y perfecta distribución de la semilla, cuanto á la clase de labor que practica en el suelo y el tiempo que economiza tan grande, pudiéndola arrastrar, dos ó tres caballerías.

Asistieron á dichos ensayos el alcalde de esta capital, el ingeniero jefe de la Estación Enológica, numerosos agricultores y representaciones de acauda-

lados propietarios de Ciudad-Real y algunos de pueblos inmediatos que llegaron en carruajes y á caballo, concurriendo también algunos periodistas.

Es probable que se repitan dichos ensayos para apreciar mejor y más detenidamente la bondad y ventajas del aparato que el Sr. Ruiz de León, con un deseo que le honra, quiere implantar entre los labradores de Ciudad-Real, ya que quizá sea esta región la única que no haya usufructuado las ventajas de estos maravillosos inventos para el bien de la agricultura.

Dicho Sr. Ruiz de León es el mecánico que está enseñando el funcionamiento de la máquina sembradora en sus diferentes usos y combinaciones.

DE MANZANARES

EL CRIMEN DE MEMBRILLA

Distinguido director: Doy á usted cuenta del sangriento suceso que el día 19 se desarrolló en el pueblo de Membrilla, con los detalles de cómo ocurrió, según declaración del homicida.

Hallábase varios amigos bebiendo zurra en una taberna próxima al cuartel de la guardia civil y entre ellos estaba el cabo de dicho cuerpo, de apellido Beodia y un guardia llamado Francisco Marting, el cual derramó un vaso y entonces el cabo pretendió que lo recogiera, teniendo por esto una reyerta que no pasó á mayores.

El citado guardia estaba aquel día de cuadra y se retiró á revisar los caballos; pero al poco rato se le presentó el cabo ordenándole se armara para salir con él de servicio, cosa que extrajo al guardia Marting, pues como he dicho antes, le tocaba estar de cuadra y además había dos guardias más por delante para prestar servicio; sin embargo, sin replicar palabra se puso el uniforme y corraje y salieron del cuartel; pero no habrían andado quinientos metros cuando el cabo, deteniéndose y dirigiéndose al guardia, le insultó y le dijo:—No vamos de servicio; he sacado á usted para matarlo.

Entonces el guardia le dijo que mirase lo que hacía y que tuviese presente que tenía siete hijos, mas el cabo no hizo caso y abofeteándole antes le disparó un tiro que le entró por la bocananga de la guerrera, y al verse perdido el guardia y que le apuntaba nuevamente, disparó contra el cabo, entrándole el proyectil por un ojo y atravesándole el cráneo le dejó muerto en el acto.

Después llorando se arrojó junto al cadáver y allí estuvo hasta que pasó un carretero que fué el que dió parte de lo ocurrido.

El homicida fué trasladado el día siguiente á este cuartel, donde sigue incomunicado, estando ya casi terminada la sumaria, habiendo sido nombrado Juez instructor de la causa el teniente Sr. Ortega, y dícese que el procesado á nombrado defensor al capitán Sr. Izquierdo.

En el pueblo de Membrilla están recogiendo firmas en favor del procesado, por gozar de generales simpatías, contra las del cabo Beodia, que tenía malos antecedentes. Es cuanto por hoy puede comunicarse á usted su affmo. s. s. q. b. s. m.,

EL CORRESPONSAL.

Manzanares 23-10-1902.

Noticias

Hemos tenido el gusto de saludar en esta capital á nuestros amigos de Manzanares y Daimiel respectivamente D. Mariano Díaz y D. Patricio Redondo, que vienen á ventilar asuntos particulares.

Bien venidos.

El jueves pasado celebró sesión el Ayuntamiento de esta capital, tomándose acuerdos de escasa importancia.

El día 25 se reunirá la Excmo. Diputación provincial, para discutir asuntos de verdadero interés.

Daremos cuenta á nuestros lectores de las sesiones que haya.

En sesión de anteayer el Ayuntamiento de esta población quedó enterado satisfactoriamente del expediente sobre repintar

